

Por Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

# IVÁN EL TERRIBLE

Su nombre evoca una de las personalidades más fascinantes y terroríficas de la historia. Asesino, demente, sabio gobernante, intelectual, modernizador, fanático religioso, escritor, excéntrico y muchas otras facetas se mezclan en este hombre complejo y contradictorio, cuya historia nos ha llegado deformada a causa de la propaganda, tanto a favor como en contra. Su reinado fue el más prolongado de entre todos los zares rusos. Construyó el primer estado absolutista ruso moderno y trató de conectar con Occidente y aprender de él. En los siglos posteriores se convirtió en un héroe nacional en Rusia. La sífilis y su tratamiento, basado en sales de mercurio, se conjuraron en la demencia del Zar.

Las llanuras de Europa oriental incluyen gigantescas extensiones que van desde los mares Blanco y Báltico, por el norte, hasta el Negro y Caspio, por el sur. Fueron pobladas por eslavos desde el siglo VI. Ellos fundaron ciudades como Novgorod, Kiev y Smolensko. Mezclados con los vikingos escandinavos dieron origen al pueblo denominado "rus", cuyo principal centro fue el Principado de Kiev.

La unificación comenzó con Vladimiro, quien fue bautizado por la Iglesia Cristiana de Oriente y así comenzó a extenderse la fe cristiana en todos los territorios de la Rus.

Más tarde, la caída de Constantinopla y las invasiones tártaras cambiaron la suerte de Kiev y la de los otros centros. Los mongoles provocaron un desplazamiento poblacional y establecieron un sistema de impuestos que debilitó los ducados rusos. En tanto, Moscú, negociando con los tártaros, obtuvo la primacía y se fortaleció rápidamente. Por entonces el imperio lo componían unos seis millones de habitantes, y reinaba Iván III el Grande. Éste realizó construcciones en Moscú, dando al Kremlin una apariencia muy similar a la actual.

Este Iván es el abuelo de Iván IV, a través de su hijo Basilio III, quien continuó el movimiento unificador y, apoyado por la misma Iglesia, condujo a una autocracia que concebía a Moscú como la nueva Constantinopla, bajo el marco de "Moscú como la tercera Roma"

## Infancia atormentada

Iván nació en 1530, y a la muerte de su



Figura 1: El moribundo Basilio III bendice a su hijo Iván



Figura 2: Boyardos rusos. La altura del sombrero indica el status social (Andrei Ryabushkin, 1901)



Figura 3: San Macario de Moscú



Figura 4: Sello de Iván IV de Rusia

padre, Basilio III, Gran Duque de Moscú, fue coronado como heredero (figura 1). Pero solo tenía tres años, por lo que fue su madre Elena quien ostentó el poder. Fueron cinco años marcados por la inestabilidad, en los que la regente tuvo que hacer frente a tártaros, lituanos y, sobre todo, a la poderosa aristocracia, los boyardos, ansiosos de mantener el poder.

Fueron estos nobles (figura 2) los que, al parecer, estuvieron detrás del envenenamiento y muerte de Elena. Así, a los ocho años, Iván se encontró huérfano y acompañado únicamente de su hermano sordomudo, Yuri, porque los nuevos regentes se apresuraron a expulsar de su entorno a su niñera y a los antiguos ayudantes de su madre. Durante esos años fue un juguete en manos de los boyardos y llegó a padecer todo tipo de humillaciones. Solo se libró de ello por la intercesión de los religiosos que ejercían como sus tutores.

Ya en estos años, y quizá fruto de la constante sensación de miedo y peligro, comenzó a dar señales de desequilibrio mental y de sadismo. Pero apoyado por la jerarquía de la Iglesia ortodoxa, fue creciendo no solo en edad y fortaleza física, sino también en cultura y, sobre todo, en astucia.

Su desconfianza era enorme. Comprendía que su futuro como monarca dependía de actuar contra los boyardos. A los trece años y en un arranque de autoridad, actuó contra uno de sus líderes, Andrei Shuinsky, al que condenó a muerte e hizo arrojar a una jauría de perros hambrientos. El monje Macario (figura 3), a quien luego nombró obispo de Moscú (y que posteriormente sería canonizado a San Macario de Moscú), fue uno de los clérigos que más influencia ejercieron en Iván.

Le transmitió una profunda religiosidad así como el sentido de estar llamado a desarrollar una misión divina. No era ajeno a ello el hecho de que Rusia, o mejor dicho Moscú, tras la caída de Constantinopla, era el territorio cristiano más oriental, la barrera ante turcos y tártaros que acechaban desde el este y el sur. El clérigo le convenció de ser descendiente de los cesares de Roma, lo que venía reforzado por el hecho de que su abuela, Sofía Paleólogo, había sido una princesa bizantina, la sobrina del último emperador. Esto se difundió de inmediato entre la población con gran éxito.

Sería la razón de que, en 1547, fuese coronado con el nombre de Iván IV como primer zar de Rusia (del eslavo *tsar*, derivado a su vez de *cesar*), y no solo como príncipe de Moscú, sino que reclamo ser continuador del Imperio Romano de Oriente (figuras 4 y 5). Moscú sería una tercera Roma, y la Iglesia le apoyaría en la empresa. Esta unión entre la Corona y la Iglesia, con todo su ceremonial y magnificencia, no desaparecería hasta la revolución de 1917.

Dos semanas después de su coronación contrajo matrimonio. Lo hizo con Anastasia Románova (figura 6), una mujer culta y sensible, que influyó positivamente en su marido.

En octubre de 1552 Anastasia dio a luz un hijo, Dimitri, que murió a los seis meses. Nueve meses más tarde nació Iván y en 1558, Fiodor. Probablemente el zar se había infectado de sífilis en sus andanzas antes de casarse, por lo que se supone que el primogénito Dimitri falleció a causa de la sífilis congénita. Fiodor fue descrito como “de mediana estatura, algo bajo y grueso, de una complexión lívida e inclinado a la hidropesía, nariz aguileña, inseguro en su andar, como consecuencia de alguna enfermedad en las piernas, pesado e inactivo, con una sonrisa tonta. Era una persona simple y muy poco ingeniosa”. Aunque a la distancia y con escasas referencias no es posible hacer diagnósticos certeros, es probable que Fiodor padeciera también sífilis congénita.

### El zar más reformador

Según los parámetros actuales, Iván fue un déspota cruel, aun durante sus años juveniles, pero para la Rusia de entonces, e incluso para las costumbres europeas, las reglas que estableció fueron sabias y humanitarias. Desde 1551 hasta 1560 jugó un papel muy importante en las deliberaciones de su consejo, permitiendo la libertad de palabra y de opinión, recibiendo peticiones de todos sus súbditos. La leyenda dice que fue la primera y única vez en la historia de Rusia en que los hombres pobres del país pudieron acceder a su soberano.

Tras desterrar a sus tíos maternos del poder, instituyó la "Rada", o consejo



Figura 5: Escudo de Iván IV de Rusia

privado, en la que tenían especial peso sus mentores clérigos. Los objetivos que se propuso y consiguió fueron muchos: reconstruyó Moscú, centralizó y modernizó la administración, recopiló y actualizó las leyes en un nuevo código, convocó por primera vez una especie de estados generales en que se dio voz y voto a la burguesía, con lo que ésta pudo expresar quejas y peticiones, estrechó los vínculos de mutuo apoyo con la Iglesia, fundó escuelas, etc.

También creó un cuerpo de soldados profesionales como guardia personal, que serían el embrión del futuro ejército regular. Eran los "streltzi" (figura 7), tres mil hombres absolutamente fieles, armados con hachas y arcabuces (hasta entonces casi desconocidos en Rusia) y que recibían tierras como pago a sus servicios. Todas estas reformas tenían un mismo fin: disminuir la influencia de los odiados boyardos y alejarlos de las esferas de poder.

La política exterior tuvo varios frentes. Ante todo, alejar para siempre el peligro tártaro. Para ello lanzó una política expansiva y conquistó los extensos territorios de Kazan en 1552 (figura 8), Astrakán en 1556 y demás zonas del valle del Volga, llegando hasta la propia Siberia (figura 9). Para esto utilizó una política implacable de exterminio y deportación de la población civil tártara, todos musulmanes, a la que reemplazó por colonos rusos.

Con estas campañas la Iglesia ortodoxa comparó a Iván con Alejandro Magno y, en conmemoración de sus conquistas, levantó en 1555 la catedral de San Basilio (figura



Figura 6: Anastasia Románova, primera esposa de Iván



Figura 7: Un "streltzi" (siglo XVII)



Figura 8: "Iván IV capturando Kazan" (Grigoriy Ugrumov, 1800)

ro), cerca del Kremlin. Dicen que Iván mandó sacar los ojos a los arquitectos, para que no pudieran repetir esa maravilla.

Fracasó en su segundo objetivo, el de lograr una salida portuaria estable al Báltico. Su meta, en este caso, era entrar en contacto con los progresos científicos y culturales de Europa occidental. Ahí chocó con los intereses de Polonia, Lituania y otros países escandinavos, que, temerosos del poder que podía alcanzar el nuevo estado ruso, cerraron su paso.

Las continuas guerras contra estas potencias durante todo su reinado dieron escasos resultados. Provocaron, en cambio, un importante desgaste económico y un descontento social que sus adversarios trataron de aprovechar. Los únicos éxitos palpables de sus intentos de establecer lazos con Occidente fueron la introducción de la imprenta y la instauración de esporádicos vínculos comerciales con Inglaterra (figura 11).

#### El zar demente

El año 1560 supone un punto de inflexión en su trayectoria como gobernante. Muere su esposa Anastasia, a la que estaba muy unido, y sus problemas mentales se agudizan notablemente, algo a lo que contribuyó su desmesurado consumo de alcohol. El autoritarismo, los súbitos cambios de humor y un delirante fanatismo

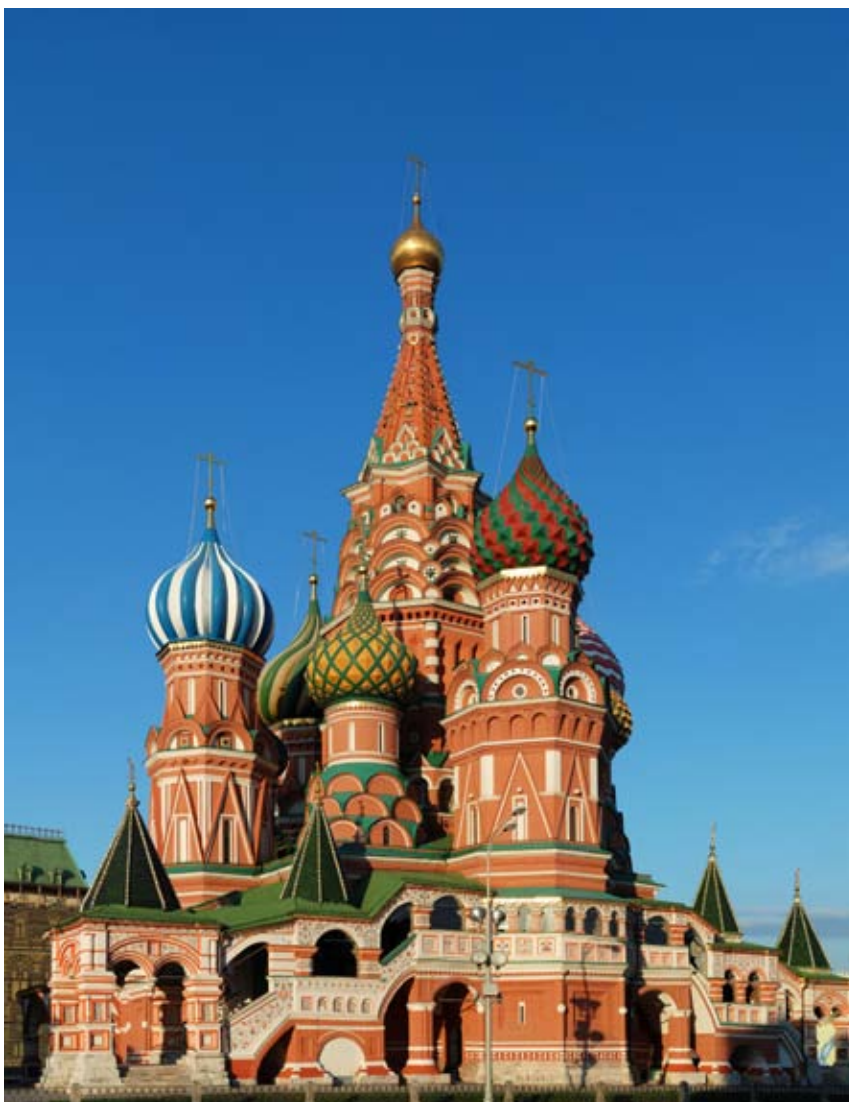


Figura 10: La Catedral de San Basilio, ubicada en el extremo sureste de la Plaza Roja, en Moscú. Perteneció al Patrimonio de la Humanidad desde 1990.



Figura 9: "Conquista de Siberia" (Vasiliy Ivanovich Surikov, 1895)

religioso se adueñaron de su carácter, marcando el devenir de los acontecimientos políticos. Atribuyó la muerte de su mujer a un envenenamiento por parte de los boyardos (que ya lo habían hecho con su madre) y a la falta de cariño de su círculo de amigos y consejeros. Entregado al sadismo, no dudó en mandar asesinar a casi todos sus antiguos colaboradores de la Rada, incluidas sus familias, y a todo boyardo que cayese bajo la sombra de sus sospechas.

La muerte de su hermano Yuri y de su viejo mentor Macario, cabeza de la Iglesia ortodoxa, empeoró las cosas. Macario fue sustituido por Afanasio, que se atrevió a pedir que moderase su despotismo y crueldad.

Un año más tarde sufrió un nuevo golpe: el príncipe Andrei Kubsky, héroe de las guerras contra los tártaros y uno de sus principales colaboradores, cada vez más asustado ante los peligrosos cambios de humor de su amo, decidió desertar al bando de los polaco-lituanos.

En 1564, en mitad de una ofensiva enemiga dirigida por el traidor Kubsky, y temiendo una rebelión general de los boyardos apoyados por sectores de la Iglesia, se fue de Moscú hacia Alexandrovskaya con sus fieles, tesoros, reliquias religiosas y familia. Desde su nuevo enclave (figura 12), a unos 120 km de la capital, escribió al obispo Afanasio, a la nobleza y al pueblo unas cartas acusando a destacados personajes de la nobleza de abuso de poder y corrupción, e indicaba que las circunstancias le hacían pensar en la abdicación. La reacción fue inmediata: el vacío de poder podía favorecer una invasión polaca y disturbios sociales de la población hambrienta. Los boyardos y la propia Iglesia le rogaron que regresase a Moscú. Aceptó, pero con una condición: poder aún más absoluto, lo que significaba aún más arbitrariedad.

Apenas volvió dividió su reino en dos partes: la que conservaba la antigua administración, en la que los boyardos aún mantenían una notoria influencia, y la *Oprichnina* (palabra deriva del ruso antiguo que significa "aparte"), zona ubicada en el nordeste. En esta última ejerció un poder ilimitado, y los boyardos que residían allí tuvieron que emigrar obligatoriamente. Su instrumento fueron los "*oprichnik*" (figura 13), una fuerza de hombres mitad



Figura 11: "Iván el Terrible mostrando sus tesoros a Jerome Horsey", el embajador inglés (Alexander Litovchenko, 1875)



Figura 12: El Kremlin de Alexandrovskaya

monjes, mitad soldados que actuaban con suma crueldad, torturando y asesinando a quien el Zar acusaba de traición (figura 14). Iban vestidos de negro con ribetes de oro y montaban sobre corceles también negros. En su gorro llevaban una insignia con una calavera de perro y una escoba: morder la traición, ser leal y barrer Rusia. Durante siete años esta fuerza, que llegó a sumar seis mil hombres, actuó con total impunidad. Miles de militares, boyardos, eclesiásticos



Figura 13: Un Oprichniki



Figura 14: Los Oprichniki (Nikolai Nevrev, 1870). La pintura muestra el momento en el que el boyardo Feodorov es arrestado por traición.



Figura 15: Las atrocidades del ejército ruso en Livonia

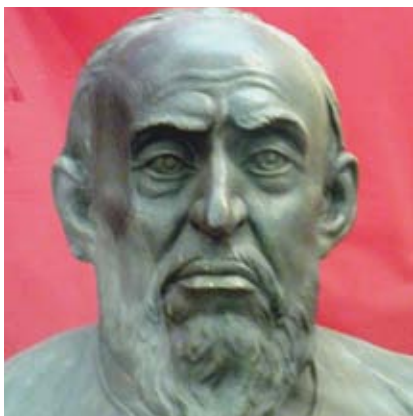


Figura 16: Reconstrucción facial forense del Zar Iván IV (M.Gerasimov, 1963)



Figura 17: El cilicio de Iván. Un cilicio era originalmente una prenda interior hecha de tela gruesa o de pelos de animales que se usaba cerca de la piel para inducir malestar o dolor como un signo de arrepentimiento y expiación.

y cualquiera que pudiese ser sospechoso de tramitar contra el Zar, o simplemente objeto de odio por parte de esa institución asesina, fueron exterminados.

Fue justamente esta represión la que impidió que en Rusia se implantase un feudalismo potente, como en otras partes de Europa. A partir de entonces el país quedó casi siempre en manos de una monarquía absoluta y fuertemente centralizada, a la que muy pocos estados osaron desafiar. Era evidente que con toda esta opresión desatada, el poder de la nobleza se había reducido de forma considerable.

Mientras tanto, las eternas guerras contra polacos y lituanos generaban un desgaste creciente. En 1570 avanzó hacia Novgorod, sospechando que sus autoridades habían colaborado con Lituania. La matanza de más de 15.000 personas duró 5 semanas (figura 15). En Moscú, los siniestros oprichnik siguieron masacrando a boyardos y saqueando arbitrariamente lo que se les antojaba. El régimen de terror establecido, junto con las malas cosechas, había hecho descender la recaudación de los impuestos, lo que debilitaba al Estado. Aprovechando esta situación, los tártaros de Crimea volvieron a lanzarse sobre Moscú, mientras que polacos y lituanos recuperaban los territorios perdidos con anterioridad. La demencia de Iván se hizo patente una vez más: vio traidores también entre sus *oprichnik*, a los que acusó de confabulación con el enemigo y de envenenar a su tercera esposa. Incluso varios de sus jefes terminaron ejecutados. Poco después, la *Oprichnina* fue abolida.

### El zar asesino

Durante la última década de su gobierno la demencia de Iván IV (figura 16) fue manifiesta. Comenzó también una progresiva tendencia a la embriaguez.

Vivía entre arrebatos de mística religiosa, en los que rezaba durante horas, flagelándose y golpeándose ante los altares (figura 17), y órdenes de asesinato y todo tipo de perversiones sádicas, que en ocasiones aplicaba él mismo. Las ejecuciones de los presuntos traidores iban acompañadas de las de sus viudas y descendientes, tras ser sometidos a torturas y vejaciones sexuales. Al

parecer, tras cada una de sus acciones criminales, que hacía preso de la ira, le acometía un furor igualmente intenso de remordimiento. Entonces se internaba durante días en iglesias y monasterios para purgar sus pecados, aunque al poco volvía a las andadas (figura 18).

Obviamente, los cronistas polacos multiplicaron por cien sus crímenes e inventaron otros muchos, pero el estado de locura asesina en la que se encontraba lo hacía todos creíbles, por lo que en Europa occidental se fraguó una imagen repulsiva del Zar (figura 19). Fue en esos años en los que se le comenzó a conocer con el apelativo de *Grozni*, "el Terrible", aunque algunos opinan que la correcta traducción sería "el Severo" o "el Temido" (figuras 20 y 21).

Cuentan que en un viaje a Inglaterra se interesó por visitar la Torre de Londres para aprender de sus instrumentos de tortura. Cuando se le mostró "la rueda", se le explicó que no había ningún criminal condenado para que él presenciara su uso. Contestó: "Utilice uno de mis hombres. Quiero ver la demostración."

Las leyendas atribuyen al Zar un apetito sexual insaciable. Cierta o no, y al margen de las posibles y esporádicas amantes, están documentadas ocho esposas. La primera fue la ya mencionada Anastasia, con la que tuvo tres hijos: el primero murió a muy corta edad, al segundo lo mató él de un garrotazo y el tercero fue el que sobrevivió y le sucedió. La segunda fue



Figura 18: "El arrepentimiento de Iván" (Grigoriy Ugryumov, 1800) Ivan IV pide al padre superior del Monasterio Pskovo-Pechorsky que le permita tomar la tonsura en su monasterio (Klavdiy Lebedev, 1898)



Figura 19: "Iván el Terrible"



Figura 20: "Iván IV" (Viktor Vasnetsov, 1897)



Figura 21: "Iván IV". Esta imagen, que lo muestra bondadoso, contrasta con las figuras 19 y 20, y muestra las distintas visiones que se tenía de él.



Figura 22: María Temryúkova



Figura 23: "El Zar Iván admira a su sexta esposa Vasilisa Melentyeva" (Grigory Semyonovich Sedov, 1875)



Figura 24: Un empalamiento



Figura 25: "Vasilisa Melentyeva" (Nikolai Vasilyevich Neurev, 1883). En el fondo de la escena está Iván.

María Temryúkovna (figura 22), a la que envenenó. La tercera fue Marta Vasilyevna Sobákina, quien apareció muerta a las dos semanas del matrimonio. Ana Ivánovna Koltóvskaya, su cuarta esposa, tuvo la suerte de entrar en un convento dos años después. La quinta esposa fue Ana Grigórievna Vasilchikova, quien también fue encerrada en un convento menos de un año después. Su sexta esposa, Vasilisa Melentyeva (figura 23), tuvo la imprudencia de tener un amante. Éste fue empalado

(figura 24) y ella salvó la vida entrando en otro convento (figura 25). El Zar dijo que su séptima esposa, María Dolgorúkaya, no era virgen, por lo que fue ahogada al día siguiente de la boda. Su última esposa, María Fiódorovna Nagaya, tuvo el mérito de sobrevivirle.

En 1580, en un ataque de cólera, dio un golpe con su masa de hierro, de la que nunca se separaba, a su hijo y heredero Iván, quien agonizó durante tres días y finalmente murió (figura 26). Su dolor y

arrepentimiento inmediato (figuras 27 y 28) le llevaron a arrancarse la barba y el cabello, a desprenderse las uñas en las paredes y a pasarse las noches aullando por los pasillos. Como penitencia decidió escribir personalmente la lista de los miles de hombres que había ordenado ejecutar. Quería enviarla a todos los conventos e iglesias junto con considerables cantidades de dinero para que fueran invocados en las misas y oraciones por la salvación de sus almas.

Su salud fue empeorando, lo mismo que su ya escasa lucidez. En ese período añadió la obsesión de casarse con Isabel I de Inglaterra o con alguna princesa del país, como medio de estrechar lazos con la única potencia occidental que le había mostrado cierto interés. Por supuesto, la reina inglesa hizo caso omiso de esto.

Sus últimos meses fueron delirantes: rodeado de brujas que le pronosticaron la fecha de la muerte, acariciando sus joyas, a las que atribuía poderes místicos curativos, y desvariando cada vez más.

El único suceso digno de mención fue la expansión hasta la cuenca del río Obi: los cosacos ocuparon el kanato de Sibir, lo que luego se llamaría Siberia.

Murió en marzo de 1584, cuando se disponía a jugar una partida de ajedrez (figura 29).

Fue enterrado en el Kremlin, en la catedral de San Miguel Arcángel. Su sucesor fue su hijo Fiodor I (figura 30). Muerto sin descendencia masculina en enero de 1598, su reinado marcó el fin de la línea moscovita de la vieja dinastía de Rúrik que descendía de Iván I de Rusia (Iván Kalitá). A partir de aquí Rusia entró en el llamado Período Tumultuoso.

### La causa de su trastorno

Los súbditos de Iván entendían que el Zar era la representación de Dios en el mundo, por lo que no concebían la idea de una enfermedad en él. Por el contrario, interpretaban sus atrocidades como un castigo de Dios hacia ellos debido a la "multiplicación de pecados de todos los cristianos ortodoxos". Con esta misma concepción, más tarde interpretaron que Dios se había enojado con Ivan y había





Figura 26: "Ivan el Terrible y su hijo Ivan el 16 de Noviembre de 1581" (Ilya Repin, 1885)

enviado misericordia al pueblo en su sucesor, su hijo Fiodor I, a quien veían como un "tonto sagrado".

Se han intentado muchos diagnósticos para explicar la personalidad de Iván El Terrible. Desde lo psicológico, los períodos de disforia pueden simular cuadros depresivos puros, la religiosidad y preocupaciones filosóficas una paranoia, la verbosidad una neurosis, una histeria si consideramos los cambios emocionales, o una personalidad límite a juzgar por la violencia e intentos suicidas.

Los accesos de ira y los cambios emocionales bruscos, la hiperreligiosidad y un cierto sentido de "destino personal" han dado origen a la controvertida "personalidad del lóbulo temporal", que se halla vinculado al llamado síndrome del lóbulo temporal, al asociarse a la epilepsia del lóbulo temporal.

Lo cierto es que la sífilis y su tratamiento, basado en sales de mercurio, se conjuraron en la demencia del Zar. Durante el régimen soviético los restos de Ivan fueron exhumados en el Kremlin, y se demostró que mostraban las típicas lesiones



Figura 27: "Ivan el Terrible con el cuerpo de su hijo al que asesinó" (Nikolay Shustov, 1860)



Figura 28: "El zar meditando junto al lecho de muerte de su hijo" (Viacheslav Schwarz, 1861)



Figura 29: El último juego de ajedrez



Figura 30: Reconstrucción facial forense del Zar Feodor I (M. Gerasimov, 1963)



Figura 31: Boris Godunov

óseas producidas por esa enfermedad. A los veintitrés años, Iván padeció una enfermedad grave con fiebre alta que puede haber sido el comienzo de su sífilis, que transmitió a toda su descendencia.

Las lesiones de la sífilis se combinaron con el daño provocado por el tratamiento de la época: las sales de mercurio. Había un clásico dicho: "una noche con Venus, y toda la vida con Mercurio".

El mercurio llegaba a producir daños cerebrales más graves que la propia enfermedad, con síntomas como bruscos cambios de humor, ataques de cólera y manías psicóticas. Por tanto, el empeoramiento progresivo de su carácter se debería tanto a la evolución de la enfermedad como al constante tratamiento con el mercurio.

La elevada mortalidad entre sus hijos, así como las taras que se observaron en los que sobrevivieron, no hace más que reforzar esa teoría. Su heredero, Fiodor I, parece que también había nacido con la dolencia (sífilis congénita), y su aspecto físico y su semblante denotaban un claro retraso mental. Sin interés por la política, dejó el gobierno en manos de su hombre de confianza, el boyardo y antiguo *oprichnik* Boris Godunov. Al parecer, las únicas aficiones de Fiodor eran rezar y tocar las campanas de las iglesias, por lo que se le conocía por el sobrenombre de "el Campanero". Tuvo una hija cuya muerte le hizo enloquecer de dolor. Ante la falta de herederos le sucedió Boris Godunov (figura 31), quien se convirtió en el primer zar no perteneciente a la dinastía Riúrik, la que había gobernado Rusia desde el año 862. ●

#### Bibliografía

- Appleby J. Ivan The Terrible to Peter The Great: british formative influence on russia's medico-apothecary system. *Medical History*, 1983, 27: 289-304
- Cartwright F., Biddiss M. Grandes pestes de la historia. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2005
- De Madariaga I., Ivan the Terrible: First Tsar of Russia. Yale University Press, Londres, 2005
- Dewey H. Some perceptions of mental disorder in pre-petrine Russia. *Medical History*, 1987, 31: 84-99.
- Dickson Wright A. Venereal disease and the great. *Brit J Vener Dis* 1971, 47: 295-306
- Espinoza R., Benavides E. Ivan IV, el Terrible, ¿padeció de un síndrome del lóbulo temporal? *Rev Méd Chile* 2006; 134: 1465-1469
- Hellmann M, Goehrke C, Scheibert P, Lorenz R. *Historia Universal*. Siglo XXI Editores. México, 1975
- Ibáñez Fos M.C. Iván "El Terrible" en la historiografía rusa y soviética. *Revista de Historia Medieval* 1993, 4:275-290
- Newell R. Pain and Cruelty. *California Medicine* 1965, 103: 208-211